

De la corriente sindical al movimiento político y social. La dinámica política de la Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas.

María Belén Morris¹

Resumen

Durante la década del noventa, las transformaciones introducidas por el neoliberalismo generaron las condiciones propicias para el surgimiento de una de las grandes novedades dentro del campo del sindicalismo argentino: la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). El trabajo que presentamos reconstruirá los principales desafíos que el kirchnerismo impuso a la dinámica política y sindical de la CTA durante sus dos primeros gobiernos (2003-2011), poniendo el eje en los modos de acción e intervención que la Central propuso. Partiremos del análisis de algunos documentos producidos por la CTA desde su fundación y nos concentraremos, particularmente, en el período que se extiende entre la irrupción del kirchnerismo y la fractura en dos de la Central. Al respecto, sostendremos que la concordancia entre la agenda pública posterior a 2003 y algunas de las cuestiones planteadas por la CTA a lo largo de su historia, así como también la disputa en el campo de aliados ejercida por el kirchnerismo y la interpelación ideológica a líderes y organizaciones integrantes de la misma, implicaron serios escollos para el devenir de la Central en los años previos a su ruptura.

Neoliberalismo, menemismo y movimiento obrero organizado. Integración, negociación y autonomía.

La emergencia del tándem menemismo-neoliberalismo durante la década de los años '90 trastocó las condiciones de acción para diversos actores de la política argentina. El contexto económico estuvo marcado por un diagnóstico acerca de la crisis hiperinflacionaria que, a tono con las directrices de los organismos internacionales de crédito, imputaba su origen a un Estado "políticamente corrupto, socialmente inequitativo y económicamente ineficiente" (Nahón, 2010: 123) y proponía salir de ella a partir de un plan de estabilización integrado por la sanción de la Ley de Convertibilidad², la apertura económica y un paquete de reformas estructurales

¹ Licenciada en Sociología (UNLP). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata – Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: belen.morris@gmail.com.

²La Ley de Convertibilidad sancionada en 1991 fijaba la paridad cambiaria del peso respecto al dólar y ponía límites a la emisión monetaria.

destinadas a ampliar el margen de intervención de los sectores más concentrados del capital en desmedro del Estado. Entre las reformas más relevantes, se encontraban la flexibilización interna y externa del mercado de trabajo (De La Garza, 2002; Forcinito y Tolón, 2009) y la privatización de resortes estratégicos para la economía argentina mediante los “Programas de Propiedad Participada”³.

En el plano político, el desguace del modelo estado-céntrico arribó de la mano del peronismo y provocó serios dislocamientos. En el caso de los trabajadores organizados, originó una disyuntiva entre conservar la lealtad respecto al Partido Justicialista forzando las propias orientaciones o, por el contrario, sostener el viejo ideario promoviendo una distancia respecto al gobierno menemista (Palomino, 2005). Frente a este escenario, distintas fracciones del movimiento obrero organizado ensayaron estrategias disímiles.

La reunificación de la Confederación General del Trabajo (CGT) San Martín (oficial) y la CGT Azopardo (disidente) en 1992 mutó rápidamente en la escisión de un sector liderado por Luis Barrionuevo (UTHGRA) y otro comandado por importantes sindicatos – los llamados “Gordos”⁴ – que adoptaron la forma de “sindicatos empresariales”⁵ y apoyaron las iniciativas menemistas a cambio de una relación política privilegiada con el gobierno (Fernández, 2010; Murillo, 1997); una tercera vertiente encabezada por Juan Manuel Palacios (UTA) y Hugo Moyano (Sindicato de Choferes de Camiones) nucleada en el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) que buscó disputar la conducción de la CGT desde su interior; y una vertiente opositora al gobierno menemista y a la CGT que en noviembre de 1992 fundó el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA)⁶, objeto de nuestras aproximaciones.

Una lista de unidad condujo a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) a lo largo de casi dos décadas. Pero en septiembre de 2010 ésta se fracturó y, desde

³ Los “Programas de Propiedad Participada” contemplaban la privatización total o parcial de las empresas públicas en manos de los grandes grupos económicos y también habilitaban la participación en el consorcio de los trabajadores empleados por el ente a privatizar.

⁴ Quienes integraban este nucleamiento sindical eran importantes sindicatos del sector de servicios que contaban con un significativo número de afiliados. Entre ellos estaban la Federación de Empleados de Comercio, la Federación de Asociaciones de Trabajadores de la Sanidad Argentina y el Sindicato de Luz y Fuerza.

⁵ Desde un enfoque politológico, Victoria Murillo (1997) ha ponderado la innovación de su estrategia. A raíz del debilitamiento del esquema corporativista, los recursos políticos y económicos no fluyeron del Estado hacia los sindicatos sino que éstos, en el afán de conservar su existencia en tanto organizaciones, reemplazaron al Estado por el mercado en tanto asignador de recursos. Al respecto, Ghigliani (2009) ha rescatado que el carácter empresarial de estos sindicatos se debió a que el contenido sustancial de su accionar era la ganancia y la búsqueda de rentabilidad a partir de las dotaciones de los trabajadores, constituyéndose así como la personificación del capital.

⁶ En noviembre de 1996 el Congreso de Trabajadores Argentinos pasó a ser la Central de Trabajadores de la Argentina. La sigla CTA será utilizada para referenciar a las dos experiencias.

entonces, ambas fracciones se acusan mutuamente de haber cometido fraude, funcionan de manera paralela y tienen autoridades diferentes. El 2 de octubre de 2014, el Ministerio de Trabajo reconoció la escisión y otorgó la inscripción gremial a la fracción que encabeza Pablo Micheli – “CTA Autónoma” – mientras que la conducida por Hugo Yasky conservó la inscripción original. El trabajo que aquí presentamos se preguntará por qué, tras veinte años de haber permanecido unida bajo un acuerdo entre actores y sectores que la integraban, la CTA se quebró. Para ello, nos detendremos en analizar cuál ha sido la dinámica política y sindical de la Central durante los dos primeros gobiernos kirchneristas y partiremos del estudio de los documentos producidos por ésta en sus primeros momentos y a lo largo del período analizado intentando trazar el itinerario de sus demandas principales, de sus alianzas políticas y de las estrategias de acumulación política propuestas.

El grito de Burzaco y la conformación de la CTA

El 17 de diciembre de 1991, un conjunto de gremios contrarios al gobierno nacional y a la conducción de la CGT se reunieron en Burzaco para poner en común sus diagnósticos acerca de “los cambios de la coyuntura, las características del nuevo modelo económico y social y las propuestas que debían conjugarse para comenzar a desarrollar alternativas” (Gusmerotti, 2009: 12). El 14 de noviembre de 1992, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) fueron las que encabezaron, junto con FOETRA (delegación Capital Federal), UOM delegación Villa Constitución, CGT regional San Lorenzo, SICA, FJA, UTPBA, SUPE delegación Comodoro Rivadavia, APA, SUTEBA, SUTNA y SAON, la conformación del CTA, la aprobación de su Estatuto Social (CTA, 1992a) y la designación de su mesa nacional provisoria.

La “Declaración de Burzaco” y el documento resultante del Encuentro Sindical hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA, 1992) demarcaron las alteridades que quedaban fuera del Congreso – diferenciación externa – y que permitían otorgarle cierta unidad al interior – homogeneización interna –. El neoliberalismo corporizado en el gobierno menemista, la dirigencia del PJ, el sector empresario y la cúpula cegetista – denostada en un documento por su “corrupción” y “falso pragmatismo” (CTA, 1992: 2) – fue demarcado como “exterior constitutivo” (Laclau, 2000), mientras que la cuestión de la autonomía respecto al Estado, los partidos políticos y los grupos económicos devino un aspecto fundamental en su constitución identitaria. A su vez, esto permitió a la central obrera articular algunos principios

“vacantes” que el gobierno menemista había negado al suprimir el componente nacional-popular del peronismo (Aboy Carlés, 2001). No obstante, como veremos más adelante, la el CTA no sólo aglutinó espacios de militancia sindical peronista sino que también incorporó otras tradiciones políticas.

Entre las demandas y formas organizativas novedosas esbozadas en los documentos fundacionales (Organizaciones y dirigentes sindicales reunidos en la localidad de Burzaco, Provincia de Buenos Aires, 1991; CTA, 1992) estaba la pretensión de ampliar el ámbito de intervención para extenderse al campo extrasindical y dar, así, un salto “desde una corriente sindical y hacia un movimiento político social” (Organizaciones y dirigentes..., 1991: 3). En este sentido, el rumbo del CTA iba a estar atravesado desde sus comienzos por el solapamiento de un accionar estrictamente gremial y de una lógica política movimientista orientada a cumplir dicha misión.

Una de sus condiciones de posibilidad fue la implementación de la elección directa de autoridades sindicales y, principalmente, de un mecanismo de afiliación directa que habilitaba la incorporación de “los trabajadores, entendiendo por tales a todos los individuos que con su trabajo personal desarrollan una actividad productiva y creadora dirigida a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales sin tener a otros trabajadores bajo su dependencia” (CTA, 1992a: 1)⁷. Este elemento permitió que también participaran del armado grupos de intelectuales, desocupados – que se convertirán en actores ineludibles hacia adentro y hacia afuera de la CTA –, organismos de derechos humanos y jubilados (Palomino, 2005).

El contacto con las demandas y los repertorios de acción (Tilly, 1985) de sectores socialmente diversos, habilitó a Ferrero y Gurrera (2007) a acuñar el concepto de “sindicalismo de movimiento social” propuesto por Kim Moody⁸ para referirse a la CTA. La característica atribuida por los autores a esta modalidad refiere a las “formas de acción colectiva de raíz sindical que exceden el marco de las relaciones laborales” (p. 106) y que cruzan el clivaje de clase con la matriz ciudadana como superficie de inscripción de reclamos y derechos.

Pero, además, la necesidad de pensar la ampliación del sujeto laboral estuvo forzada por un obstáculo que impidió (y lo sigue haciendo) la conformación de una

⁷ En 2006, se incorporan las/os trabajadoras asociadas o autogestivas y las/os trabajadoras de la actividad doméstica.

⁸ De acuerdo a Kim Moody, se trata de “[u]n sindicalismo que organiza tanto a quien puede ser sindicalizado y alcanza más allá de los sindicatos a la clase trabajadora como un todo; un sindicalismo que está preparado para asumir una posición de clase en el lugar de trabajo, en los barrios, y en la vida política (...) Su visión es tal que naturalmente alzan la bandera de los amplios temas de clase, incluso si sus luchas se originan en su propio interés. Para ganar en este emprendimiento más abarcador, ellos alcanzan a otros grupos sociales para crear un movimiento amplio y por sobre todo de base clasista (Moody citado en Ferrero y Gurrera, 2007: 109).

central obrera alternativa. De acuerdo a la Ley de Asociaciones Sindicales n° 23.551, sólo posee el “monopolio de la representación” aquel sindicato que cuenta con una mayor cantidad de afiliados en cada rama de actividad (Senén González, 2011). A raíz de esta normativa, la CTA no ha obtenido la personería gremial necesaria para ser reconocida oficialmente como entidad sindical de tercer grado. Además de limitar el devenir de la CTA en el plano estrictamente gremial, este aspecto ha sido central en relación al despliegue de estrategias movimientistas y de repertorios originales para sortear esta dificultad y tender puentes con otros sectores (Armellino, 2012; Palomino, 2005; Pérez y Armellino, 2003)⁹. Este elemento constituye un punto de partida apropiado para el análisis que realizaremos a continuación, donde nos concentraremos en el derrotero de la superposición de la lógica sindical y movimientista durante los años kirchneristas.

La CTA en tiempos de “peronismo impuro”¹⁰

Las transformaciones que siguieron al año 2003 alteraron las condiciones de acción de la CTA de manera tal que las disputas abiertas en su interior llevaron a su fractura en 2010. No obstante, huelga destacar que algunos conflictos se arrastraban desde el período previo.

En un contexto de fuerte impugnación de la política institucional, la CTA articuló a distintos sectores movilizados en torno a una propuesta de “shock distributivo” devenida, luego, el eje articulador del Frente Nacional contra la Pobreza, por el Trabajo y la Producción (FRENAPO)¹¹. Pese a la importante concurrencia y aceptación de la propuesta, ésta perdió potencial de agregación luego de haber sido jaqueada por cambios significativos en la coyuntura (Ferrero y Gurrera, 2007), entre los que pueden situarse las jornadas del 19 y 20 de diciembre, las numerosas sucesiones presidenciales, la llegada de E. Duhalde a la presidencia, la devaluación y la implementación del plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados. Reconociendo la crisis de hegemonía del bloque

⁹ Una de las estrategias de acumulación ensayadas por la CTA ha sido la creación de Federaciones de trabajadores. Ellas han “posibilitado la integración a la CTA de seccionales enfrentadas con las conducciones de sus sindicatos afiliados a la CGT, de trabajadores individuales y, sobre todo, de numerosos contingentes afectados por el desempleo o la precariedad laboral” (Armellino, 2012: 109).

¹⁰ Montero y Vincent (2013) estudian la conformación de la identidad kirchnerista y sostienen que a partir de las elecciones de medio término de 2005 comienza a esbozarse un armado político propio. Así, sugieren el tránsito de un “peronismo impuro” a un “kirchnerismo puro”.

¹¹El 14 de Julio de 2001, en la Primera Asamblea Nacional de Juntas Promotoras por la Consulta Popular convocada con el lema “Ningún hogar pobre en la Argentina”, se consolidó el FRENAPO. Allí se dieron cita diversas organizaciones sociales y dirigentes políticos (ATE-IDEP, 2011; Del Frade, 2012). Según sostienen Pérez y Armellino retomando las palabras de Víctor De Gennaro en el Congreso Nacional de Delegados de diciembre de 2002, la consolidación del FRENAPO implicó el “paso de una identificación como nucleamiento sindical de los gremios estatales al reconocimiento como expresión política renovadora del campo popular” (Pérez y Armellino, 2003, p.8).

dominante pero también de la resistencia (Mesa Nacional de la Central de los Trabajadores Argentinos, 2002), la CTA propuso una nueva herramienta de acumulación política, el Movimiento Político, Social y Cultural (MPSC), que supuso el alineamiento de los sectores que participaban en la CTA tras una meta común. Sin embargo, esta instancia resultó debilitada, en primer lugar, por desacuerdos en torno a la lógica político-electoral que culminó en la diáspora de sus dirigentes en distintos entornos políticos; en segundo lugar, por la dificultad de conducir a aquellos sectores que integraban la CTA y que, como la Federación Tierra y Vivienda (FTV)¹², habían cobrado una importancia cuantitativa y una autonomía táctica cada vez mayor.

Durante los primeros gobiernos kirchneristas (2003-2007, 2007-2011), los escollos que encontró la CTA para desplegarse en el ámbito gremial y en el ámbito político se inscribieron en distintos órdenes.

En primer lugar, la fase de crecimiento económico de la primera mitad de la década kirchnerista redundó en una mejora significativa de determinados indicadores laborales. Respecto a este punto, varios autores acordaron en señalar su recuperación como un aspecto fundamental para la viabilidad del modelo económico propuesto (Armellino, 2012; Etchemendy y Collier, 2008; Palomino, 2010; Pérez y Natalucci, 2010; Senén González, 2011; Trajtemberg, Senén González y Medwid, 2009).

Sin embargo, el balance de este punto no ha sido monocorde. Mientras que algunos señalaron la reducción del desempleo y el repunte de la negociación colectiva, la afiliación sindical y la conflictividad laboral-sindical como indicadores de la revitalización laboral-sindical (Coscia, 2012; Haidar, 2013; Senén González, 2011) y del surgimiento de un “nuevo régimen de empleo” (Palomino, 2010), otros cuestionaron dicha recomposición a partir de la permanencia de la precarización laboral (Giménez, 2007; Salvia y Ageitos, 2011), de los insuficientes avances en torno al repunte del salario real (Santarcángelo, 2012; Santarcángelo y Perrone, 2013) y de la fuerte heterogeneidad en el poder de compra salarial y en las condiciones laborales al interior del mercado de trabajo (López y Cantamutto, 2013; Santarcángelo y Perrone, 2013).

El impacto de los cambios en el mercado de trabajo incidió fuertemente en las organizaciones sindicales. Quienes abordaron el problema desde enfoques apoyados en la ciencia política y en la noción de corporativismo, caracterizaron al modelo actual como un “neocorporativismo segmentado” (Etchemendy y Collier, 2008), viable debido a la acumulación de recursos organizativos durante la década menemista. De acuerdo a

¹² La FTV surgió a mediados de 1998 como una herramienta organizativa incorporada por la CTA para organizar a los trabajadores desocupados. A partir de su consolidación, la presencia en los Congresos Nacionales de Delegados fue cada vez más significativa.

esta concepción, el sistema de negociación entre cúpulas se combinó con beneficios sectoriales y particularistas que involucraron sólo a los trabajadores formales. Como complemento, algunos autores han marcado el protagonismo de los “sindicatos tradicionales” en este esquema de negociaciones (Ghigliani, 2009; Senén González, 2011). Según apunta Armelino (2012), fue una CGT fortalecida y reunificada en 2004 bajo el liderazgo de Hugo Moyano la que encabezó este proceso, mientras que el revés de esta experiencia lo constituyó la CTA a partir de su ínfima participación en el sector industrial (Senén González, 2011; Senén González y Haidar, 2009).

Pese a este diagnóstico, las transformaciones en el mercado de trabajo tocaron una de las áreas más sensibles de la CTA. Desde sus comienzos, la Central había exigido que el trabajo y el empleo fueran una cuestión de Estado¹³ pero, luego de la conformación de la FTV y de la celebración del Congreso Nacional de Delegados de 1999 cuyo lema unificador fue “Trabajo para todos” (CTA, 1999) la problemática del desempleo cobró una importancia aún mayor en el programa político de la CTA. En los “Fundamentos, Propuestas y Estrategia del Movimiento por la Consulta Popular” el desempleo se definía como el efecto más perverso del modelo económico y como un poderoso factor de disciplinamiento social que, además de desarticular la “construcción de la ciudadanía democrática”, constituía un desafío político-organizativo para todos los sectores movilizados (Junta Promotora Nacional – Movimiento por la Consulta Popular, 2001).

Con todo, el impacto de las transformaciones en la Central no fue uniforme. El retorno de la conflictividad social al escenario gremial permitió que la problemática también se plantee en torno al trabajo no registrado e informal y mientras al interior de la CTA algunos sectores se volcaron a la defensa del modelo¹⁴, otros se replegaron al ámbito gremial y emitieron fuertes críticas al mismo al exigir pleno empleo, mejoras en la calidad del trabajo y el fin de la precarización laboral. En esta dirección se manifestó Víctor De Gennaro en la carta documento enviada al ex presidente Néstor Kirchner el

¹³ “El nudo central de la crisis social es la desocupación. Cuestión que afecta no sólo a aquellos que no tienen trabajo, sino que extiende su impacto sobre la sociedad toda. Transforma en rehenes a aquellos que están ocupados degradando al extremo sus condiciones laborales y destruyendo el poder adquisitivo y consecuentemente el mercado interno argentino. La desocupación es entonces, un efecto necesario y funcional al modelo en vigencia” (CTA, 1996a: 3).

¹⁴ En las intervenciones de Hugo Yasky (antiguo dirigente de CTERA, secretario general de la CTA desde 2006 hasta 2010 y representante de la lista 10 –apellidada “de los trabajadores”), las referencias a puestos de trabajo creados durante los gobiernos kirchneristas son repetidas. En una nota publicada en la revista de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, *Ni un paso atrás*, el dirigente manifestó: “Nada es tan significativo para entender el por qué del apoyo mayoritario de los trabajadores al kirchnerismo como el hecho de que del 2003 a la fecha se hayan creado más de 5 millones de puestos de trabajo” (*Ni un paso atrás*, febrero de 2013, p. 18)

25 de febrero de 2005. También algunos de los documentos producidos por el IEF-CTA entre 2004 y 2005, titulados “Los problemas de la distribución del ingreso y el crecimiento en la Argentina actual” (IEF-CTA, Lozano, 2005), “Aportes para el debate de la CTA sobre el Consejo del Salario” (IEF-CTA, Lozano y Raffo, 2004) y “La universalización de las asignaciones familiares y la actualización de la propuesta del FRENAPO” (IEF-CTA, Raneri y Raffo, 2005) empeñaron esta postura.

Un segundo aspecto de importancia que marcó la relación de la CTA con el kirchnerismo durante sus primeros tramos estuvo ligado a la incorporación de determinados reclamos instalados en la agenda pública por la CTA durante la década menemista. En el conjunto de demandas conformado por la Central, la necesidad de un Estado fortalecido en términos políticos y económicos fue medular. De acuerdo a sus diagnósticos, el Estado neoliberal había dejado de garantizar los derechos universales (CTA, 1996), de expresar “lo público” (CTA, 1996: 4) y de representar el “interés general de la comunidad” (CTA, 1999: 18). En consecuencia, aparecía “un Estado desfinanciado, que [había] mutado su rol (...) por el de benefactor de los grupos dominantes” (CTA, 2002, p. 6) mediante la anulación de su capacidad regulatoria sobre ellos (CTA, 1996). La corporativización y transnacionalización del Estado neoliberal (CTA, 1999) estaba acompañada, a su vez, por un economicismo que presentaba las decisiones políticas como dilemas técnicos y que también era enfáticamente criticado por la CTA (CTA, 1996).

En relación con esto, algunos autores han destacado como característica del proceso abierto en 2003 la recuperación de la autoridad estatal y del ámbito político como esfera de toma de decisiones (Cremonte, 2007; Fernández, 2010; Pérez y Natalucci, 2010). En relación a los adversarios discursivos propuestos, el kirchnerismo implicó el rediseño del vínculo entre el gobierno y los poderes políticos y fácticos (Fernández, 2010; Montero y Vincent, 2013).

De acuerdo a los análisis esbozados por la CTA en los documentos estudiados, la recomposición de la autoridad estatal en el plano económico y político no estaría completa sin la participación popular en la tarea legislativa (Junta Promotora Nacional, 2001). El hecho de que durante el primer gobierno kirchnerista los sindicatos hayan sido tomados como interlocutores válidos no sólo en relación a su función gremial sino en la

formulación de políticas educativas¹⁵ también fue un elemento que marcó la relación con el gobierno y la relación entre los distintos sectores al interior de la Central.

Además, el alcance de la activación de demandas históricas de la CTA por parte del kirchnerismo involucró aspectos más puntuales. En este sentido, podemos apuntar, durante su período “formativo” (2003-2007), la remoción de jueces de la Corte Suprema de Justicia “adictos a los gobiernos de turno” por la que la CTA pugnó en 1992 al considerar que la sumisión del poder judicial al poder ejecutivo constituía un acto de “inseguridad jurídica” (CTA, 1992)¹⁶. Asimismo, podemos destacar la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final¹⁷ llevada a cabo por el gobierno de Néstor Kirchner y los juicios a los autores de crímenes de lesa humanidad efectuados durante la última dictadura militar en el marco de una política activa de derechos humanos. Tal como analizaremos más adelante, la activación de otras demandas por parte del kirchnerismo en forma de política pública se aceleraría tras el conflicto con las entidades agrarias.

El tercer elemento que marcó la relación del kirchnerismo con la CTA fue que, a partir del proyecto de construcción transversal promovido por el kirchnerismo, el mapa de organizaciones se alteró y algunos de los dirigentes y organizaciones que hasta entonces eran aliadas de la Central o que formaban parte de ella integraron el espacio militante kirchnerista (Armellino, 2005; Natalucci, 2011; Pérez y Natalucci, 2012; Torre, 2004). Por su parte, otros dirigentes de la Mesa Nacional de Conducción de la CTA buscaron opciones alternativas de representación partidaria.

Dentro del primer grupo, sobresalen el caso de Edgardo Depetris con el Frente Transversal Nacional y Popular (FTNyP)¹⁸ y de Luis D’Elia con la FTV. Desde una “gramática política movimientista” (Natalucci, 2011), consideraban que el gobierno era una instancia a disputar y que Néstor Kirchner representaba a un ala progresista contraria a la derecha encarnizada en el PJ y los sindicatos (Pagliarone, 2012). En 2006,

¹⁵ Tanto CTERA como la CTA participaron en el proceso de elaboración de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 en diciembre de 2006 que anuló la Ley Federal de Educación. El reclamo por la derogación de la Ley de Educación Superior (CTA, 1999) es un asunto pendiente para el sindicato docente (CTERA, 2012; CTERA 2012a).

¹⁶ Una década después, la CTA organizó una protesta en rechazo de los jueces de la Corte Suprema de Justicia que “usaban esos cargos para atentar contra el país y la Constitución” y, en relación con ello, sentenciaba: “hace falta una nueva corte, con jueces elegidos con participación popular y no a dedo por los políticos corruptos y los poderosos” (CTA, 2006: 39).

¹⁷ La CTA integró el Espacio Memoria, Verdad y Justicia y fue un actor clave en los juicios que el juez español Baltasar Garzón llevó adelante por los crímenes de lesa humanidad en Argentina (Gusmerotti, 2009).

¹⁸ A iniciativa de Depetris surgió, a principios del 2004, el FTNyP. Los ejes que conformaron su constitución identitaria fueron el sostenimiento y legitimación del modelo sindical llevado adelante por la CTA, el apoyo político al gobierno y la disputa con el PJ al interior del arco kirchnerista (Da Silva, 2012).

un enfrentamiento originado por la resistencia de De Gennaro a otorgar dos secretarías y dos vocalías a la FTV en la lista de unidad selló la fractura. Sin embargo, las disputas con De Gennaro y con quienes se alinearon a su estrategia eran mayores. Cuestionando el “principismo” de una parte de la Mesa Nacional de Conducción de la CTA, sostuvo D’ Elia: “Estoy peleado con Víctor, que no entiende los tiempos... Cuestiono su concepto de autonomía, porque cuando un gobierno tiene un contenido popular... ¿hasta qué punto podés ir con la autonomía?” (Gómez y Massetti, 2009: 40). Años después, en las elecciones sindicales de septiembre de 2010, la FTV se reincorporó a la CTA avalando – junto con el FTNyP – a la lista encabezada por Hugo Yasky.

La conformación de un “espacio militante kirchnerista” (Pérez y Natalucci, 2010) incluyó la creación del Frente de Organizaciones Populares y del Frente Patria para Todos, instancias de coordinación breves que contuvieron a algunas organizaciones de la CTA. Estas caracterizaban a Néstor Kirchner como el emergente de un nuevo proceso social de acumulación política en Argentina (Da Silva, 2012) y asumían que los actores allí reunidos eran herederos de las luchas contra el neoliberalismo. Aún en un escenario cambiante y hegemonizado por el kirchnerismo, la CTA no renunció a sus pretensiones de fundar un sujeto popular para la transformación. Luego del ocaso del FRENAPO y del MPSC, esta iniciativa derivó en el lanzamiento de la Paritaria Social (PS) y la Constituyente Social (CS) que pese a haber sido presentados como estrategias complementarias¹⁹, sus planos de inscripción y sus horizontes proyectados fueron disímiles.

La PS articulaba reclamos sectoriales organizados en torno a la CTA, la Federación Agraria Argentina (FAA), la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Su objetivo era fundar un gran convenio colectivo para incluir a los “trabajadores y el pueblo” y transformar los principios de la organización social y política. El análisis de coyuntura que acompañaba la proclama reconocía avances ligados a las “políticas de derechos humanos, el rechazo al ALCA y a los condicionantes del FMI y otros proyectos que beneficiaron al campo popular” (CTA-IMFC-FAA-APyME, 2007: 1) aunque admitía el estancamiento de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional. Este elemento daba lugar al nudo de la convocatoria: la exigencia de equidad en la distribución de la riqueza y la

¹⁹ “El aislamiento político equivale a respirar gas venenoso para el movimiento popular (...) Por ello las iniciativas vinculadas a la Comunicación y a la Formación Política tienen que seguir estando como temas recurrentes en nuestros debates, más allá de los ejes del Congreso que tienen que ver con las definiciones frente a los tres ejes políticos de este momento. A saber, la Paritaria Social, la Constituyente Social y el proceso de unidad del movimiento sindical a escala mundial y continental” (CTA, 2007a: 6).

necesidad de un Estado que asumiera la representación de los intereses populares (CTA-IMFC-FAA-APyME, 2007).

Mientras que la PS buscó articular demandas que circulaban por instancias de negociación ya establecidas, la CS buscó avanzar sobre la producción de nuevas subjetividades. En un intento por reeditar la pretensión de fundar un movimiento político, social y cultural relegada tras el declinamiento del MPSC, la CS se propuso recuperar el protagonismo político mediante el ejercicio de la democracia directa” (Constituyente Social, 2008)²⁰. En las definiciones que la CS ofrecía sobre sí misma, se diferenciaba de los partidos políticos y organizaciones presentándose como un “proceso abierto y territorializado de debate y construcción popular” que evitaba “deliberada y explícitamente la implementación de metodologías o herramientas que intenten disciplinar o dirigir autoritariamente al conjunto en función de tal o cual ‘representación’ instituida” (Constituyente Social, 2012: 3). El propósito de la herramienta era la irrupción del poder constituyente en el poder constituido. Pero la claridad en las definiciones de la herramienta a partir de aquello de lo que se separaba indicaba una debilidad: “[p]odemos unirnos para decir qué es lo que no queremos pero no para decir lo que sí queremos”, resumía De Gennaro en una entrevista realizada por Carolina González (2009: 38). Así, la dificultad de la herramienta construida se manifestaba en la imposibilidad de sintetizar las demandas insatisfechas y de cristalizar en un nuevo sujeto político superador de la experiencia iniciada en 2003.

Estas herramientas erigidas a lo largo de 2007-8 también fueron turbadas por los cambios en el escenario político. En particular, la disputa con las entidades agrarias retocó el esquema de alianzas y aceleró la constitución identitaria de un kirchnerismo que hasta entonces, podría aseverarse, se encontraba en un estadio formativo.

La CTA en tiempos de “kirchnerismo puro”

Luego del holgado triunfo de Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones de 2007, el conflicto con las patronales agrarias funcionó como catalizador en la constitución identitaria del kirchnerismo (Retamozo y Morris, en prensa). En marzo de 2008, el conflicto suscitado a partir de que el kirchnerismo sometiera a tratamiento legislativo la Resolución 125/08 (Aronskind, 2010; Basualdo, 2008), originó una dicotomía en torno a "el campo" y "el gobierno" que tanto estos actores como los

²⁰ Los principales acuerdos programáticos a los que las distintas comisiones arribaron en sus encuentros (Jujuy en 2008, Neuquén en 2009 y Buenos Aires en 2010) fueron: igualdad; soberanía nacional y comunitaria sobre los recursos naturales; democracia participativa e integral, libertad sindical y nueva institucionalidad; integración plurinacional y pluricultural en América Latina (Constituyente Social, 2012).

medios masivos de comunicación ayudaron a consolidar. El conflicto y la posterior derrota en las elecciones legislativas de 2009 fueron el punto de partida de lo que Maristella Svampa denominó la “exacerbación de lo nacional-popular” (2011) y este proceso tuvo múltiples repercusiones en la CTA. La dicotomización del espacio político y la consecuente redefinición de alianzas, la implementación de un conjunto de medidas que recogían demandas históricas de la Central y la aceleración de la conformación identitaria del kirchnerismo a partir de la revitalización de un núcleo nacional-popular provocaron serios cimbronazos en su interior.

Respecto al primer punto, la contienda situó a la FAA en el bloque de entidades rurales tradicionalmente contrarias a la CTA, como la Sociedad Rural Argentina. Además, la producción de un espacio político binario dividido entre el “campo” y el “gobierno” generó arduos debates acerca de la intervención de la Central en ese escenario.

En cuanto al segundo aspecto, entre las demandas históricas de la Central activadas como política pública por el kirchnerismo estuvo la política en torno a los medios de comunicación audiovisual, cristalizada en el debate en torno al proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual datado en octubre de 2009²¹. Huelga remarcar que, desde sus orígenes, la CTA había criticado la concentración de la información por parte de algunos grupos económicos (CTA, 1999) y había exigido la necesidad de una legislación que garantice un sistema de medios pluralista y antimonopólicos (CTA, 1992).

Asimismo, también la revisión y anulación de concesiones al capital privado constituyó una demanda instalada desde la fundación de la Central. La recomposición del Estado no involucraba sólo la recuperación de su poder de decisión sobre aspectos fundamentales de la economía (CTA, 1992) sino también su patrimonio (Teléfonos y Comunicaciones, Gas del Estado, YPF, Sistema Eléctrico Nacional, Parques Nacionales, Obras Sanitarias, Puertos, Ferrocarriles, desmantelamiento de la Banca Pública, etc.) (CTA, 1992; CTA, 1996a). En particular, la demanda por la recuperación y el control estatal de Aerolíneas Argentinas – llevada a cabo finalmente en el año 2009 - dio lugar a distintas movilizaciones protagonizadas por la CTA. Una de ellas se llevó a cabo en junio de 2001 y otra en 2008, cuando la APA-CTA (encabezada por Ariel Basteiro,

²¹ La CTA formó parte de los foros y audiencias públicas previas a la sanción de la normativa. También adhirió a los “21 puntos básicos por el derecho a la comunicación” propuestos por la Coalición por una Radiodifusión Democrática y varios de sus integrantes fueron miembros activos de la organización (“Todas las voces empezaron a escucharse”, Página/12, 09-09-09; “El debate continuó con la exposición de organizaciones sociales”, Página/12, 25-09-09; “La plaza que no quiso perderse el debate”, Página/12, 10-10-09).

posterior diputado por la Alianza Nuevo Encuentro) marchó al Congreso Nacional exigiendo la “reestatización definitiva”²² de la empresa.

Por su parte, la estatización de las AFJP y el replanteo de la política social mediante la implementación de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social convergió con reclamos históricos de la Central. En relación al primer ítem, las pronunciaciones de la Central desde la reforma previsional de 1993 cuestionaban el lucro del sistema de capitalización privada y la especulación bursátil a la que este se ligaba mientras que bregaban por el retorno al sistema público (CTA, 1992; CTA, 2007)²³. En segundo lugar, la propuesta de efectuar un “shock distributivo” contracíclico que “[discutiera] el Estado” (Junta Promotora por la Consulta Popular – Capital Federal, 2001) estructuraba la Consulta Popular elaborada por el FRENAPO.

Tal como esbozamos más arriba, la reinstalación de un núcleo “nacional y popular” como imaginario político (Muñoz y Retamozo, 2013) y la aceleración de esta identificación luego del conflicto por la renta agraria marcaron nuevas fronteras y alineamientos. En este contexto, la identidad política de la CTA – abierta y contingente – debió procesar estos cambios. Quiroga (2014) estudió la identidad política de la CTA desagregándola en tres dimensiones: las tradiciones (“legados político-ideológicos” y “promesa de plenitud”), la dimensión representativa que garantiza la homogeneización interna (demandas y repertorios de acción) y la alteridad que funciona como una frontera con el exterior (relación con los gobiernos y definición de antagonistas).

En vinculación con el último punto, es preciso notar que la frontera antagonista trazada por el kirchnerismo en términos nacionales e internacionales fue semejante a la propuesta por la CTA desde un principio. Por un lado, el replanteamiento de la política exterior en un horizonte de integración regional y la elección de las potencias “imperialistas” como antagonista durante el período estudiado y, por el otro, la definición del “neoliberalismo”, los grupos empresarios y los “poderes fácticos” como adversarios en el frente interno (Montero y Vincent, 2013), minaron el campo de las fronteras también trazadas por la Central (CTA, 1996a; Entrevista a Luis D’Elia en Gómez y Massetti, 2009; Hugo Yasky en 1° Congreso Ordinario de la CTA Provincia de Buenos Aires, 2007). Probablemente sea éste uno de los factores que permiten pensar el tránsito de oposiciones fuertes a fronteras políticas porosas y flexibles respecto al gobierno (Quiroga, 2014).

²² CTA Provincia de Buenos Aires, “Movilización y primer paso para la reestatización de Aerolíneas” (22-08-08)

²³ Un año antes de la reestatización del sistema de reparto, la CTA puso en marcha la Campaña “Volvé a Reparto” mediante la que buscó incentivar el traspaso voluntario al sistema público (CTA, 2007).

A su vez, en el plano de los “legados político-ideológicos”, la relación con la tradición peronista constituyó un anudamiento ambiguo que habilitó la convivencia de distintas tradiciones al interior y permitió el apuntalamiento político e institucional de la Central aunque luego se transformó en un obstáculo frente a la necesidad de subsumir dicha heterogeneidad ideológica a una meta común (Armellino, 2005; Gurrera, 2008). Entre los legados incorporados a la CTA se encontraba una “tradicción combativa” del sindicalismo argentino (Gusmerotti, 2009) que se separaba del sindicalismo peronista tradicional en la ponderación de la autonomía²⁴ y la democracia sindical. Esto permitió la concurrencia de vertientes más ligadas al “autonomismo” y a cierto “clasismo” en su seno (Pérez y Armellino, 2003; Quiroga, 2014). No obstante, la radicalidad asociada a estas “gramáticas políticas” (Natalucci, 2011) se contrapuso a una articulación populista del descontento (Armellino, 2005) que no buscó radicalizar contradicciones sistémicas sino intervenir en las instituciones para alcanzar su transformación desde adentro. La tensión entre una interpelación movimientista anclada en la tradición nacional-popular y otra clasista (Pérez y Armellino, 2003) dificultó la articulación de negatividades frente a un exterior constitutivo neoliberal y este proceso se intensificó durante el kirchnerismo ocasionando discusiones en torno a la forma organizativa de la Central y a los alcances de la transformación esperada.

Reflexiones finales

La constitución de la CTA implicó un doble juego en el que se superpusieron una lógica política gremial y otra movimientista. En el plano gremial, la consolidación de la CTA resultó obstaculizada, en buena medida, por la negación de su personería gremial que impidió su despliegue como entidad legítimamente reconocida en la representación de los intereses de los trabajadores. Sin embargo, empujó la ampliación del sujeto laboral y la incorporación de demandas que combinaron el clivaje clasista y el ciudadano. En este sentido, el despliegue de una lógica política movimientista permitió superar la representación sectorial de los trabajadores aunque instaló, también, un

²⁴ El principio de la autonomía ha sido permanentemente renegociado, principalmente en lo que concierne al vínculo con el sistema político. Es dable retomar aquí que uno de los ejes que vertebraron la campaña de reelección de Hugo Yasky para las elecciones de 2010 giró en torno a la diferenciación entre autonomía y neutralidad, mediante la que intentó resemantizar el principio de la autonomía y situarlo en otro contexto (Discurso de Hugo Yasky en la Asamblea de Carta Abierta, 11-09-10; “Autonomía no es neutralidad”, Página/12, 15-04-10). En un sentido contrario, el significante de la autonomía fue retomado por los dirigentes de la Lista 1 para denunciar el supuesto desvío de sus contrincantes respecto al principio de la “independencia” (Cangi y Pennisi, 2013; “Micheli, recuperado, pelea por la CTA”, ATE Jujuy; “Yasky tiene relaciones carnales con este gobierno”, Agencia CNA 15-09-10).

problema en el horizonte: el de la articulación de las demandas provenientes de los distintos actores y sectores congregados en la CTA.

Mientras el modelo menemista-neoliberal negó actores y demandas plurales y heterogéneas, la CTA consiguió ampliar su base social. Pero luego, la irrupción del kirchnerismo generó escollos a la continuidad del proyecto de la Central y éstos se desplegaron en distintos ámbitos.

En cuanto al mercado laboral, la mejora de algunos indicadores laborales – en particular, el repunte de la tasa de empleo – durante los gobiernos kirchneristas modificó las condiciones de acción de la CTA y abrió hondos debates en su interior entre quienes valoraron positivamente las transformaciones de la última década y quienes consideraron inequitativa la distribución de la riqueza y cuestionaron la continuidad de formas de inserción precarias en el mercado de trabajo.

Por otra parte, la revisión de las principales demandas que la CTA instaló en la escena pública a lo largo de su conformación y de algunas de las políticas públicas implementadas por el kirchnerismo, principalmente con posterioridad al conflicto con las entidades agropecuarias nucleadas en la Mesa de Enlace, arroja otra conclusión. Algunas demandas originariamente expresadas por la CTA (política de “shock distributivo” contracíclico, recuperación del patrimonio estatal y del ámbito político-público como esfera de toma de decisiones, política activa de derechos humanos, democratización del sistema de medios de comunicación) se transformaron en insumos de potencia para la expansión de los horizontes de los gobiernos kirchneristas.

Como vimos, la CTA inscribió sus acciones en el campo sindical tradicional pero también bregó por la constitución de un sujeto popular ideológicamente plural y socialmente heterogéneo. Sin embargo, las herramientas políticas formuladas para dar el salto desde “una corriente sindical hacia un movimiento político y social” (Organizaciones y dirigentes sindicales..., 1991: 3) fueron jaqueadas por las distintas coyunturas. Las jornadas de diciembre de 2001, la recomposición del régimen político a partir de la irrupción del kirchnerismo y la “exacerbación de lo nacional-popular” (Svampa, 2011) luego de la derrota en las elecciones legislativas de 2009 trastocaron sus condiciones de intervención y dificultaron la tarea de “organizar la resistencia” (Mesa Nacional de la CTA, 2002: 21). Luego de la ruptura de la CTA, la fracción liderada por Yasky buscó darle cauce a la misión mediante una incorporación subordinada al proyecto kirchnerista mientras que la comandada por Micheli priorizó la

esfera de las acciones gremiales aunque sin abandonar la lógica movimientista tendiente a la intervención política²⁵.

El esquema de alianzas y posicionamientos trazado hacia adentro y hacia afuera de la CTA se dislocó a raíz del proyecto de transversalidad propuesto por el kirchnerismo y, en simultáneo, por la reactivación de un imaginario nacional-popular afín a determinados sectores de la Central. Este punto nos conecta con la reflexión acerca de las identidades políticas que, sabemos, supera las líneas de análisis que aquí se ofrecen. Las identidades políticas, entendidas como un conjunto de prácticas y discursos sedimentados que configuran sentidos (Aboy Carlés, 2001), atraviesan un presente en el que tienen que “dar cuenta de una realidad social que se transforma, de los cambios de las sociedades y sus relaciones sociales, de este modo emergen nuevos componentes de la identidad que no pueden explicarse solamente a través del pasado, y permiten hablar de un proceso dinámico en su itinerario” (Gusmerotti, 2009, p. 2). En relación con esto, huelga preguntarse por la capacidad de la CTA para articular hegemonícamente a los distintos elementos que la componen en torno a una identidad política robusta e inscripta en un proyecto con horizontes definidos, diferente a una alianza de intereses de carácter circunstancial. Al respecto, podemos esbozar que los esfuerzos realizados en este sentido no llegaron a cristalizar en una identidad común y que la reciente fractura es un indicador de ello. En parte, aquello que la CTA buscó construir “por debajo”, también lo supo articular el kirchnerismo a partir de su devenir gobierno.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Armelino, M. (2005). Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los '90. El caso de la CTA. En Naishtat, F.; Schuster, F.; Nardacchione, G. y Pereyra, S. (Comps.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (275-311). Buenos Aires: Prometeo.
- ----- (2012). Kind of blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) durante los años kirchneristas. En Pérez, G. y Natalucci, A., *Vamos las bandas* (101-126). Buenos Aires: Ed. Nueva Trilce.
- Armelino, M. y Pérez, G. (2003). ¿Cómo (re)construir la unidad del ‘campo popular’? Las estrategias políticas de la CTA a partir de la crisis de 2001. Ponencia presentada en *VI Congreso Nacional de Ciencia Política. La política en un mundo incierto. Representación, gobernabilidad democrática e inclusión social* (Sociedad Argentina de Análisis Político), Rosario, 5-8 de noviembre.

²⁵ Esta fracción revitalizó el proyecto de la Constituyente Social (Armelino, 2012), participó del Frente Amplio Progresista y luego construyó su herramienta electoral, la Corriente Nacional por la Unidad Popular.

- Aronskind, R. (2010). Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino. En Aronskind, R. y Vommaro, G. (comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- Basualdo, E. (2008). El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina. En *Cuaderno del Cendes*, 68, 29-54.
- Coscia, V. (2012). Fortalezas y debilidades de los sindicatos en Argentina (2004-2007). *Revista Gestión de las personas y la tecnología*, 14, 32-44.
- Cremonte, J. P. (2007). El estilo de actuación pública de Néstor Kirchner. En Rinesi, E., Nardacchione, G. y Vommaro, G. (comps.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Da Silva, M. L. (2012). Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y Popular (2003-2011). En Pérez, G. y Natalucci, A., *Vamos las bandas* (83-100). Buenos Aires: Ed. Nueva Trilce.
- De la Garza Toledo, E. (2002). La flexibilidad del trabajo en América Latina. En De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Del Frade, C. (2012). *Crónicas del Frenapo: el sueño colectivo inconcluso. La lucha por la igualdad y la riqueza*. Buenos Aires: CTA Ediciones.
- Etchemendy, S. y Collier, R. (2008). "Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003/2007)". En: *Revista Postdata*, número 13. Disponible en: https://docs.google.com/file/d/0B637k_n5waBpX1R1NG9nLWhkb28/edit?pli=1
- Fernández, A. (2010). El sindicalismo argentino frente al Bicentenario: una reseña histórica. En *Revista de Trabajo*, 6, 83-103.
- Ferrero, J. P. y Gurrera, M. S. (2007). Sindicalismo de movimiento social. Algunas reflexiones en torno del concepto. En Fernández, A. (comp.), *Estado y sindicatos en perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo.
- Forcinito, K. y Tolón, G. (2009). *Reestructuración neoliberal y después...1983-2008: 25 años de economía argentina*. Los Polvorines: UNGS.
- Ghigliani, P. (2009). Sindicatos y Personificación de Capital: acerca de la emergencia de un sindicalismo empresario en Argentina. Ponencia presentada en *XXVII Congreso ALAS*, Bs. As.
- Giménez, S. (2007). "Sur, reformas estructurales y después. Más aunque peores empleos en la Argentina de la post convertibilidad". En: *Revista Laboratorio*, número 21.
- Gómez, M. y Massetti, A. (2009). *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros*. Buenos Aires: Ed. Nueva Trilce.
- González, C. (2009). *Interpreting the taking vs. creating power dichotomy. A case study of the Argentinean labour movement CTA and the Constituyente Social*. Tesis de maestría. Universidad de Estocolmo, Estocolmo, Suecia. Disponible en: <http://su.diva-portal.org/smash/get/diva2:228173/FULLTEXT01.pdf>
- Gurrera, M. S. (2008). Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa. En *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Beca*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en : <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/levy/08gur.pdf>
- Gusmerotti, L. (2009). La influencia de la tradición histórica en la configuración de la identidad social y política de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). En *Cuadernos De H Ideas*, 3 (3). Disponible en: <https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1384/1686>
- Haidar, J. (2013). El estudio de los sindicatos en la Ciencia Política argentina. En *Revista Temas y debates*, 26, 147-166.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión

- López, E. y Cantamutto, F. (2013). Las demandas económicas de la clase trabajadora en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). De la recomposición parcial a las limitaciones estructurales. En *Revista Conflicto Social*, 10, 47-72.
- Montero, A. S. y Vincent, L. (2013). Del “peronismo impuro” al “kirchnerismo puro”: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en argentina (2003-2007). En *Postdata*, 18 (1).
- Muñoz, M. A. y Retamozo, M. (2013). 'Kirchnerismos': entre la complejidad y la coyuntura. Trabajo presentado en las *3ras. Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia*.
- Nahón, C. (2010). Transformaciones económicas en la década del noventa en la Argentina: la consolidación de la valorización financiera. En Arceo, N. y Socolovsky, Y. (comps.), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: IEC-CONADU.
- Natalucci, A. (2011). Entre la movilización y la institucionalización: Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). En *Polis (Santiago)*, 10(28), 193-219.
- Pagliarone, M. F. (2012). Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo. En Pérez, G. y Natalucci, A., *Vamos las bandas* (57-82). Buenos Aires: Ed. Nueva Trilce.
- Palomino, H. (2005). Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. En Suriano, J. (comp.). *Dictadura y Democracia (1976-2001). Tomo X, Nueva Historia Argentina* (377-442). Buenos Aires: Sudamericana.
- ----- (2010). "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación". En: Palomino, H. (ed.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.
- Pérez, G. y Natalucci, A. (2010). "Reflexiones en torno a la matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista". En *Revista América Latina Hoy*, 54.
- ----- (2012). Introducción. El kirchnerismo como problema sociológico. En Pérez, G. y Natalucci, A., *Vamos las bandas* (7-26). Buenos Aires: Ed. Nueva Trilce.
- Quiroga, M. V. (2014). Constitución y redefinición de identidades políticas: La Central de Trabajadores de la Argentina (2000-2005). En *Trabajo y Sociedad*, 22.
- Retamozo, M. y Morris, M. B. (en prensa). Sindicalismo y política. La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas.
- Salvia, A. y Gutierrez Ageitos, P. (2011). La estructura social del trabajo en Argentina en el cambio de siglo: cuando lo nuevo no termina de nacer. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 123-158.
- Santarcángelo, J. E. y Perrone, G. (2013). El desempeño del mercado de trabajo argentino durante la postconvertibilidad. *Revista Ensayos de Economía*, 43, 45-61.
- Santarcángelo, J. E. (2012). Distribución del ingreso y desarrollo económico: lecciones del caso argentino. En *Revista de ciencias sociales*, 21, 175-191.
- Senén González, C. (2011). La revitalización sindical en argentina durante los Kirchner. En *Revista Trabajo*, (8), 39-64.
- Senén González, C. y Haidar, J. (2009). "Los debates acerca de la revitalización sindical y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina". En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 22.
- Svampa, M. (2011). "Argentina, una década después. Del 'que se vayan todos' a la exacerbación de lo nacional-popular". En *Nueva sociedad*, (235), 17-34.
- Tilly, C. (1985). Modelos y realidades de la acción colectiva popular. En *Zona Abierta*, 58 (4).
- Torre, J. C. (2004). La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista. En CEDIT (Comp.), *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: La Crujía-UNTD.

- Trajtemberg, D., Senén González, C., y Medwid, B. (2009). “Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina. Debates teóricos y evidencias empíricas”. En: Revista *Trabajo, ocupación y empleo*, MTEySS, Argentina.

Fuentes consultadas

- Asociación de Trabajadores del Estado de la Provincia de Buenos Aires - Área de Comunicación del Instituto de Estudios sobre Estado y Participación [ATE-IDEP] (2011). El hambre de un pueblo. A 10 años del FRENAPO.
- Central de Trabajadores de la Argentina - Provincia de Buenos Aires (2008). “Movilización y primer paso para reestatización de Aerolíneas”. Disponible en: <http://www.ctabsas.org.ar/Movilizacion-y-primer-paso-para.html>
- Central de Trabajadores de la Argentina (1996). I Congreso Nacional de Delegados. Materiales de trabajo preparatorio N° 1, 2 y 3.
- Central de Trabajadores de la Argentina (1996a). Declaración Final 1er Congreso Nacional de Delegados de la CTA.
- Central de Trabajadores de la Argentina (1999). Documento del 2do Congreso Nacional de Delegados de la CTA.
- Central de Trabajadores de la Argentina (2002). Resoluciones del 1er Congreso Provincial de Delegados de la CTA, Provincia de Buenos Aires, 18 y 19 de Octubre de 2002.
- Central de Trabajadores de la Argentina (2006). Periódico de la CTA. Edición Especial a 5 años de la Consulta Popular del FRENAPO, 4(39).
- Central de Trabajadores de la Argentina (2007). Díptico de la Campaña ‘Volvé a Reparto’.
- Central de Trabajadores de la Argentina (2007a). Hacia el 8vo. Congreso Nacional de Delegados. Documentos para los debates de las comisiones.
- Central de Trabajadores de la Argentina; Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos; Federación Agraria Argentina; Asociación Pequeños y Medianos Empresarios [CTA-IMFC-FAA-APyME] (2007). Paritaria Social por una equitativa distribución de la riqueza.
- Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina [CTERA] (2012). Un compromiso histórico de los docentes: la defensa de la escuela pública (Solicitada publicada en el diario Página/12)
- Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina [CTERA] (2012a). Resoluciones del Congreso Ordinario.
- Congreso de los Trabajadores Argentinos (1992). Para volver a creer que es posible una sociedad más justa. Para que nuestra dignidad se ponga en marcha.
- Congreso de los Trabajadores Argentinos (1992a). Estatuto Social.
- Constituyente Social (2008). Síntesis de trabajo en comisiones durante el Primer Encuentro de la Constituyente Social en Jujuy.
- Constituyente Social (2012). ¿Qué es la Constituyente Social?
- Discurso de Hugo Yasky en el 1° Congreso Ordinario de la CTA Provincia de Buenos Aires (9-11-2007)
- Instituto de Estudio y Formación CTA; Lozano, C. (2005). Los problemas de la distribución del ingreso y el crecimiento en la Argentina actual. Disponible en: <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/IDE00590.pdf>.
- Instituto de Estudio y Formación CTA; Lozano, C. y Raffo, T. (2004). Aportes para el debate de la CTA sobre el Consejo del Salario. Disponible en: <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/IDE00521.pdf>
- Instituto de Estudio y Formación CTA; Rameri, A. y Raffo, T. (2005). La universalización de las asignaciones familiares y la actualización de la propuesta del FRENAPO: distintas opciones. Disponible en: <http://archivo.cta.org.ar/La-universalizacion-de-las.html>
- Junta Promotora Nacional – Movimiento por la Consulta Popular (2001). Fundamentos, Propuestas y Estrategias del Movimiento por la Consulta Popular.
- Mesa Nacional de la Central de los Trabajadores Argentinos (2002). Construir la unidad del campo popular.

- Organizaciones y dirigentes sindicales reunidos en la localidad de Burzaco, Provincia de Buenos Aires (1991). Declaración de Burzaco.